

MIÉRCOLES DE CENIZA



□ **No endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor** □ (Sal 94,8)

□ **Hoy** comienza un tiempo nuevo de salvación para ti.

□ **Hoy** el Señor llama a tu puerta y te invita a recorrer el camino de la Pascua con El.

□ **Hoy** estás invitado a escuchar la Palabra, los acontecimientos y lo que pasa en tu interior.

Abre tu corazón a la Palabra de Dios, siempre trae novedad y recrea tu vida.

□ **Lee despacio:**

□ *Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro,*

porque es compasivo y misericordioso □ (Jl 2,12-13).

□ *En tiempo favorable te escuché,
en día de salvación vine en tu ayuda;
pues mirad, ahora es tiempo favorable,
ahora es día de salvación* □ (2 Co 6,2).

□ **Haz silencio y acoge la palabra** en tu interior para que se siembre en ti.

□ **Toma conciencia** de la fragilidad del ser humano y de cómo todo pasa fugazmente.

□ **Pon nombre** a tus incoherencias, a tus debilidades, a tus omisiones, a tu poco amor.

□ **Siéntete necesitado** del amor de Dios. Sin El nada puedes hacer.

□ **Deja que su mirada** amorosa se pose sobre tus heridas.

□ **Repite lentamente:**

□ *Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme* □ (Salmo 50).

□ **Pide:** Fuerza para amar a todos,

Valentía para atreverte a ser tú mismo, sin máscaras.

Alegría para saberte en las manos de Dios.

□ **Da gracias** por la vida, por las cosas simples de cada día,
por todo lo que hoy te ha acontecido,
por los gestos de solidaridad en el mundo.

□ **Recuerda que:**

Jesús te pone de pie siempre y te invita a seguirlo.

Te ofrece su Palabra, su compañía, su Eucaristía.

Quiere hacer contigo un mundo nuevo.

Señor, Jesús, haznos entrar en nuestro interior. Estamos tentados, solicitados por

el exterior. Todo nos llama, nos invita a vivir a la intemperie donde no hay calor de hogar ni palabras sinceras. Ven, Señor a habitar en nuestra casa y ayúdanos a vivir reconciliados, en paz y en cercanía contigo y con los hermanos y hermanas. Ven, Señor, y juntos comeremos el pan que da fuerza para caminar hacia el país de la Promesa donde Tú nos has convocado y donde la Trinidad, desde siempre, ha preparado una mesa caliente, un vino que da vida y unos hermanos y hermanas de corazón nuevo.



Cipecar
www.cipecar.org